



CENSO DE ADULTOS MAYORES EN SITUACIÓN DE CALLE MEDELLÍN 2009

J. Ruiz R, M. Aigner A.

Compilación CEO

Abstract. The census of third age population in street situation allows determining the proportions, to locate and to characterize this population group. To third age population in street situation, one is them in any side and comprise of the urban landscape because it is located in the markets, subway exits, streets, under bridges and churches. Nevertheless, zones exist where the third age population in street situation meet to work or simply to meet with the friendly. Those rallying points, like the Parque Berrio, “La Minorista” and bordering streets offer work possibilities to them and of sharing with the group the difficulties of the life.

Given the exploratory nature of the study it is not possible to make generalization, nevertheless, which we found takes to us to reflect on the situation of the oldness in the street. The decomposition and the rupture with familiar and social bonds are present in the trajectories of life of the studied inhabitants of the street - “third age population in street situation” - We observed that the fragilities of residential, affective order, of health, exhibition to the discrimination and the violence are associate to the vulnerabilities of that population. In agreement with the previous information, the public policies directed to inhabitants of street in Medellín would have to mainly concentrate in third age population in street situation considering their greater invisibility, the greater dwell time in street and with institutional an effective support.

Resumen. El catastro de personas adultas mayores en situación de calle permite dimensionar, localizar y caracterizar a este grupo poblacional.

A los adultos mayores de la calle, se les encuentra en cualquier lado y forman parte del paisaje urbano debido a que se localiza en los mercados, salidas del Metro, ejes viales, bajo puentes vehiculares e iglesias. Sin embargo, existen zonas en donde los adultos mayores se reúnen para trabajar o simplemente para reunirse con los amigos. Esos puntos de reunión, como el Parque Berrío o, “La Minorista” y calles aledañas les ofrecen posibilidades de trabajo y de compartir con el grupo las dificultades de la vida.

Dada la naturaleza exploratoria del estudio no es posible hacer generalizaciones, sin embargo, lo que encontramos nos lleva a reflexionar sobre la situación de la vejez en la calle. La descomposición y la ruptura con vínculos familiares y sociales están presentes en las trayectorias de vida de los habitantes de la calle estudiados – “adultos mayores” - Observamos que las fragilidades de orden habitacional, afectiva, de salud, exposición a la discriminación y a la violencia están asociadas a las vulnerabilidades de esa población.

De acuerdo con la información anterior, las políticas públicas dirigidas a habitantes de calle en Medellín deberían concentrarse principalmente en las personas adultas mayores teniendo en cuenta su mayor invisibilidad, el mayor tiempo de permanencia en calle y con un apoyo efectivo institucional, la posibilidad de reintegro a su grupo social y familiar.

Presentación

A partir de la década de los sesenta del siglo pasado, el país ha experimentado grandes cambios demográficos y de redistribución espacial de la población. De ser un país con altos niveles de crecimiento demográfico, tasas de 30 por mil en esa época, hoy pasó a una situación de estancamiento con tasas de crecimiento inferiores a 17 por mil. De un país con un 48% de población rural, se convirtió en un país con predominio de la vida en las zonas urbanas, las cuales albergan más del 72% de sus habitantes. La tercera parte de la población nacional se concentra en los 5 grandes núcleos urbanos. Estos cambios, aunados al desplazamiento de la población de sus lugares de origen y a la descomposición social por la situación

de conflicto desde hace varias décadas, han creado condiciones propicias para el incremento de personas en situación de calle, donde se rebuscan la subsistencia en el espacio público.

El conocimiento del fenómeno y de su dinámica requiere de información actualizada y confiable. Su magnitud, las características básicas de la población, las reales condiciones de vida y el entorno familiar. De allí, por ejemplo, es posible deducir el presupuesto indispensable para que sean eficaces las políticas de tratamiento, prevención y reinserción de esos habitantes a su núcleo familiar y a la sociedad en general.

El catastro de personas adultas mayores en situación de calle permite dimensionar, localizar y caracterizar a este grupo poblacional. Sin embargo, elementos esenciales para el diseño de políticas públicas, tales como la comprensión de los factores biográficos y estructurales que llevan a las personas a vivir en la calle, los conocimientos, actitudes y prácticas que utilizan para sobrevivir y habitar en esta situación, los aprendizajes que han desarrollado en la calle, hacen necesario disponer de estudios más cualitativos que contribuyan a comprender esta compleja realidad. Por lo pronto, nos remitimos a una descripción de las personas que integran este segmento poblacional.

Finalmente, es interesante resaltar que la problemática de habitabilidad en calle se asocia a la dinámica socio-económica de las grandes ciudades, por ello este fenómeno está presente principalmente en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Bucaramanga, entre otras.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR

La caracterización demográfica de la población en situación de calle permite determinar las características generales relacionadas con la edad, los lugares de procedencia, el tiempo de residencia en la calle y las razones para vivir en ella, los lugares donde habitualmente duerme, trabaja y vive, el nivel educativo

alcanzado, el trabajo u oficios en los cuales se desempeñaba o se desempeña en la actualidad, y las fuentes de ingreso. Este catastro de personas adultas mayores en situación de calle permite dimensionar, localizar y caracterizar a este grupo poblacional lo que facilitará desarrollar un conjunto de acciones que permitan un mejoramiento de las condiciones de vida de las personas en situación de calle, puesto que es ineludible, desde un punto de vista político y social, ampliar mecanismos públicos de protección social a los sectores de población con mayores carencias.

Se censaron en total 8.332 personas en situación de calle, clasificadas como adultos mayores¹ de las cuales, 894 (10.7%) son habitantes de la calle, 6.686 (80.2) habitantes en la calle e institucionalizados 752 (9.0%).

		Lugar donde realiza la encuesta	Lugar donde realiza la encuesta	
		Centro de Atención o Institución	Calle	Total
Categoría informante del	Habitante de la Calle	165	729	894
		18.5%	81.5%	100.0%
	Habitante en Calle	142	6544	6686
		2.1%	97.9%	100.0%
	Institucionalizado	746	6	752
		99.2%	.8%	100.0%
	Total	1053	7279	8332
		12.6%	87.4%	100.0%

¹ Personas de ambos sexos de 50 y más años de edad.

Tamaño y estructura de la población por sexo y edad

El cuadro siguiente presenta en porcentaje la distribución de la población Adulta mayor en situación de calle, observándose una mayor participación de los habitantes en calle de sexo masculino y femenino sobre los habitantes de la calle.

Distribución de la población adulta mayor en situación de calle

	TIPO DE POBLACION EN SITUACIÓN DE CALLE			
Género	Hbtes. de la calle	Hbtes. en la calle	Institucionalizado	Total
Hombre	10.0%	61.0%	4.7%	75.7%
Mujer	1.0%	19.0%	4.3.%	24.3%
Total	11.0%	80.0	9.0	100.0%

De los 8.332 personas adultas mayores en situación de calle, son hombres (75.7%), y el 24.3%, mujeres. En cuanto al número de personas que viven en la calle (894) representan sólo el 11% del total de personas en situación de calle. El resto lo constituyen aquellos habitantes en la calle e institucionalizados (7.438)

Al analizar el catastro, desde una perspectiva de género, se aprecia que del total de la población masculina censada (6.299), el 86 por ciento son clasificados como habitantes en calle e Institucionalizados y solo un 14 por ciento reside en la calle.

Situación diferente se presenta con la participación de la mujer en la actividad callejera: de un total censado de 2033, sólo un 3 por ciento residen en la calle y la proporción de mujeres clasificadas como habitantes en calle e institucionalizadas es del 97%.

Índice de masculinidad

El índice de masculinidad general², la relación del número de hombres a mujeres, es igual a 309 lo que indica que por cada 100 mujeres habitantes en situación de calle hay 309 hombres en las mismas condiciones.

Ahora bien, con el objetivo de caracterizar y diferenciar a la población del estudio, en lo que respecta a los habitantes en la calle, el 76% son hombres y el 24% mujeres. El índice de masculinidad, es igual a 277, lo que indica que por cada 100 mujeres habitantes en la calle hay 277 hombres en las mismas condiciones. Situación muy diferente logramos apreciar en aquella población que vive en la calle: una relación diametralmente diferente es la que se presenta para los habitantes de la calle, en donde el índice de masculinidad es de 1.297. La anterior cifra muestra que la vida en la calle es preferentemente una actividad masculina.

Estado civil

Una de las preguntas formuladas a las personas en situación de calle fue **¿Cuál es su estado civil actual?** que buscaba conocer la situación actual de las personas en estudio, no siendo relevante la situación legal de la unión. Se trata de la primera pregunta que apunta hacia los lazos afectivos y de relaciones del entrevistado. En este sentido, al momento del Censo, la condición de 'soltero(a)' es la mayoritaria en esta población, ya que el 37.2% declara estarlo; en segundo lugar se menciona el peso de los casados y las personas que declararon convivir en unión libre alcanza un 40%. Alrededor de un 23 por ciento declaran ser viudos, separados o divorciados. La situación cambia cuando distinguimos entre población de la calle y en la calle: Los primeros, habitantes de la calle son mayoritariamente solteros: dos de cada tres; en cambio, los habitantes en calle siete de cada diez tienen o han tenido algún tipo de relación de pareja familiar. Lo anterior es importante de tener en cuenta a la vista de cualquier programa de reinserción de este tipo de población.

² El índice o relación de masculinidad es la relación de hombres a mujeres en una población.

En las mujeres es mayor la proporción que declara estar 'casada' o que 'convive/con pareja' que en los hombres. A la vez, se observa un mayor porcentaje de 'separados/ anulados' en los hombres y un mayor porcentaje de 'viudez' en las mujeres.

Respecto a la condición marital, solo una minoría lo reconoce la unión libre; la condición de soltería o de ausencia de una relación de pareja parece ser un factor de vulnerabilidad frente a los conflictos y crisis de la familia de origen, la adicción al consumo de sustancias psicoactivas y frente a una actitud de desinterés por el auto cuidado.

Grupo étnico de pertenencia

Los datos censales, respecto **al grupo étnico de pertenencia**, arrojaron un fuerte componente mestizo en la población en estudio: cuatro de cada 5 personas en situación de calle se reconocen como mestizos. Sólo un 15 por ciento se reconoce como blanco y solo un tres por ciento es de origen afro descendiente, en su gran mayoría institucionalizado.

Respecto a la identificación civil de estas personas, la información detallada muestra que apenas un cuatro por ciento no tiene un documento de identidad. Esta cifra contradice en parte el presupuesto de la informalidad voluntaria o no, de esta población, como causa de su situación en calle.

Estructura de edad

En cuanto a la edad de las personas clasificadas como Adultos Mayores, el 70.2% de la población tiene menos de 65 años, el 25% tiene entre 65 y 80 años, el 5% es mayor a 80 años. Llama la atención el significativo peso que tiene la población de adultos mayores en situación de calle.

El impacto de la edad en los habitantes de la calle es evidentemente mayor. Su número disminuyen proporcionalmente a medida que aumenta la edad de sus integrantes. No tenemos la explicación para este hecho, sin embargo hipótesis pueden ser levantadas. El individuo debe estar sano a fin de poder sobrevivir en la calle. La mayoría es andariega, en busca de comida, refugio y protección. Una vez perdida la capacidad física de moverse por la ciudad, las estrategias de sobrevivencia se limitan a medida que envejece. De esto surge unas preguntas: ¿son acogidos por alguna institución especializada? ¿Hay alguna política de acogida a este poblador anciano?

Los principales resultados muestran que la vulnerabilidad del habitante Adulto Mayor en situación de calle ocurre tanto en el nivel macro, caracterizado por cuestiones laborales y habitacionales precarios, como en el nivel micro, caracterizado por la falta de apoyo familiar. En conclusión, este estudio llevó a aprender a ver al adulto mayor que vive en la calle como sujeto y no objeto pasivo de caridad y asistencialismo.

De acuerdo con la información anterior, las políticas públicas dirigidas a habitantes de calle en Medellín deberían concentrarse principalmente en tanto en los niños y las niñas menores de 18 años y en la población de adultos mayores, teniendo en cuenta la prevalencia del derecho de los NNA y adultos mayores, el mayor tiempo de permanencia en calle y con un apoyo efectivo institucional y la posibilidad de reintegro a su grupo social y familiar.

Lugar de origen

Como es de suponerse, la gran mayoría de la población en situación de calle nació en el departamento de Antioquia (82.8%) y en los departamentos aledaños de Caldas (4.2%), Risaralda y Chocó con alrededor del cuatro por ciento de los habitantes (320 personas). También el Censo registra la existencia significativa de una particular población originaria del Valle del Cauca (3%)

Habitantes de la calle

Entre ellos, el 83.0% nació en Antioquia; el 4.8%, en Caldas; en el Chocó, el 1.2%; en Risaralda, el 1.9%; en el Valle del Cauca, el 3.0%; y en el resto de los departamentos, el 6,1 %. Únicamente 31 personas (3.5%) nacieron en la Costa Atlántica. Estos datos indican que sigue existiendo un desplazamiento significativo de habitantes de la calle desde el eje cafetero, Chocó y del Valle del Cauca (Tabla 2 y gráfico 2).

Habitantes en la calle e Institucionalizados

Al compararlos, la proporción de nacidos en Antioquia es similar (83,0%), en el departamento del Caldas nació el 4,8%; en el Chocó, el 1,8%; en Risaralda, el 2%; en Cesar, el 2.3%; en el Valle del Cauca, el 2.7, y en el resto de los departamentos, el 3.4% (Tabla 3 y gráfico 3).

Lo anterior muestra que alrededor del siete por ciento de la población en situación de calle provienen de zonas tradicionales de expulsión de población por sus características socio económicas. Al intentar explicar las determinaciones que inducen a la gente a emigrar, los datos privilegian los factores económicos en términos de las escasas o casi nulas oportunidades de trabajo, precarios niveles de vida en que sobrevivían, la cesantía, etc.³

Al analizar el registro censal de los nacidos en el departamento de Antioquia se aprecia lo siguiente: solo uno de cada tres habitantes es originario de Medellín (32.1%). De los otros municipios del Área Metropolitana, incluyendo Envigado, se registran 318 personas (4.6%). Si se analiza este problema callejero desde una perspectiva de un área económica y social como es el conjunto de localidades que integran el Valle del Aburra, se puede concluir que alrededor de dos de cada tres personas en situación de calle provienen de localidades ubicadas afuera del área metropolitana. Entre ellas se destacan algunas zonas del Departamento: el

³ Argelia. Antioquia. Colección de estudios de localidades. Cornare INER Universidad de Antioquia. 1993. P. 44, 68.

Suroeste, en donde sobresalen como localidades expulsoras de población: (Andes (188); Fredonia (133); Cocorná (105); Jericó (78); Santa Bárbara (88); Salgar (87); Ciudad Bolívar (62), Támesis (56); Concordia (65);

El Oriente Lejano: Sonsón (156); Nariño (69); Granada (122); Puerto Berrío (59); San Carlos (82) y el Oriente Cercano: Abejorral (107); Rionegro (93); Marinilla (69); San Vicente (44); Guarne (39);

El Occidente: Urrao (98); Cañasgorda (83); Frontino (87); Sopetrán (80); Betulia (68); Dabeiba (67); Santa Fe de Antioquia (50); San Jerónimo (43). En el norte del Departamento se destacan: Ituango (74); Yarumal (110); Ebéjico (75);

En síntesis, una mayoría significativa proviene del suroeste – zonas cafeteras tradicionalmente receptoras y expulsoras de población -

Respecto a la población que proviene de afuera del Departamento, hemos anotado anteriormente que su origen mayoritario viene de cuatro lugares: Caldas, Chocó, Risaralda y Valle del Cauca. Respecto a los departamentos aledaños, el lugar de origen mayoritario de la población en situación de calle son las ciudades capitales (Manizales, Quibdó, Pereira). En el caso del Valle del Cauca se aprecia idéntica situación – Cali – Tales situaciones migratorias contradicen en parte la teoría que la población expulsada tiene un origen rural.

Lugar en donde realizan sus actividades según comuna y barrio.

Se había adelantado que en la ciudad de Medellín existen unos polos de actividades económicas que los convierten en zonas propicias para que poblaciones callejeras logren desarrollar sus estrategias de sobrevivencia. Los pobladores en situación de calle de forma individual o grupal desarrollan sus actividades diarias o de lugar de dormitorio, principalmente en las comunas la Candelaria, Belén y las llamadas nororiental y noroccidental. El centro de la Ciudad continúa siendo un territorio al que confluye el habitante de calle, porque

allí tiene mayores posibilidades de lograr sus recursos de sobrevivencia. Con respecto a la consecución de alimentos y refugio, los habitantes de calle prefieren asentarse en sectores de alta actividad comercial, donde, logran establecer un cierto tipo de vínculo tácito con los propietarios de los establecimientos, es decir, los habitantes de calle intercambian alimentación y refugio por actividades diarias de aseo o vigilancia de espacios comerciales o de estacionamiento.

La permanencia mayoritaria de habitantes en situación de calle en comunas como San Javier, Laureles Estadio, Belén o La Candelaria, particularmente en zonas conocidas como Villanueva, San Benito, Guayaquil, Corazón de Jesús – Barrio Triste -, Naranjal, Calle Nueva, y su desplazamiento o afianzamiento a otros lugares como Belencito Manrique y Aranjuez, puede deberse a que se mantienen factores económicos, sociales y culturales, y que el habitante de calle encuentra espacios propicios para el desarrollo de sus actividades de sobrevivencia como son la facilidad para el “rebusque” debido a la alta afluencia de personas y comercio, expendios u “ollas”. Por ejemplo, el barrio Corazón de Jesús fue y sigue siendo el espacio real o simbólico, en donde el habitante en situación de calle, en medio de la violencia del lugar, pudo tener una existencia ya que la sociedad los “invisibiliza”, los repliega y los rechaza. Es interesante resaltar que la problemática de habitabilidad en calle se asocia a la dinámica socio-económica de determinados tipos de barrios o localidades en donde el habitante callejero al parecer es funcional a los variados procesos económicos y sociales que allí se producen.

Como conclusión, se puede afirmar que un número importante de personas que provienen de afuera de la ciudad, en tanto sólo la mitad de los entrevistados indicó haber nacido en el municipio de Medellín; una tercera parte procedían de otros lugares de Antioquia y un 15% procede de otros departamentos. Se observa también tendencia a procesos de migración interna en la ciudad, dado que el 65% de los encuestados dicen haber habitado en diversos barrios de la misma, cuando iniciaron su vida en la calle; otros habitantes proceden de los corregimientos de

Medellín, de municipios del área metropolitana e incluso, de otros lugares de Colombia

Ubicación geográfica en donde el habitante en situación de calle realiza sus actividades diarias o cotidianas.

En cuanto al sitio de ubicación, la población en situación de calle es una población itinerante y si bien algunos logran largos períodos de permanencia en un sector definido, cuando establecen lazos de solidaridad o satisfacción de necesidades básicas. El apego a un lugar no es una característica común en ellos.

Del total de habitantes en situación de calle, clasificados como adultos mayores (8.832), de acuerdo al barrio o vereda en donde generalmente realiza sus actividades de sobrevivencia, nos encontramos con lo siguiente:

Alrededor de la mitad (52.1%) de los habitantes en situación de calle se asientan en el centro de la ciudad– los barrios con mayor densidad de población Adulto Mayor son los siguientes: La Candelaria (1.456), Guayaquil (729), Villanueva (504), San Benito (369), Corazón de Jesús (360), Estación Villa (357), Calle Nueva (294), Jesús Nazareno (220), Barrio Colón (137) y Naranjal (168).

La otra mitad se localiza en forma dispersa a lo largo de la ciudad. Se concentra principalmente en la zona sur occidental de la ciudad: Belencito (362), Belén (163). Otros lugares de localización de esta población son: La zona Nororiental: Manrique Oriental (161), Aranjuez (102), Prado (284) y Boston (155). Llama la atención, la situación de la cabecera del Corregimiento San Cristóbal (157) – en donde el fenómeno callejero es apreciable al igual que la cabecera de San Antonio de Prado.

En relación al habitante Adulto Mayor en calle, la situación muestra una tendencia muy definida: hay espacios urbanos colonizados por esta población en la cual realiza sus actividades de sobrevivencia y que en cierta medida no corresponden

a sus lugares de residencia habitual. Estos son, en orden de importancia, La Candelaria (1.298), Guayaquil (642), Villanueva (452), San Benito (337), Estación Villa (292), Jesús Nazareno (187),

En relación a la situación del habitante Adulto Mayor de calle y su distribución en la Ciudad, los datos destacan seis lugares principales de alta concentración: La Candelaria (158), Guayaquil (89), Corazón de Jesús (87), Estación Villa (65), Prado (61) y Villanueva (52), Boston (28). El resto se dispersa en la ciudad en pequeños grupos. Uno de sus corregimientos, San Cristóbal, registra a 18 personas en esta situación. Dado el reducido espacio geográfico de la cabecera, esta cifra refleja una preocupante realidad.

De acuerdo a la distribución por comunas, el censo de habitantes en situación en calle resumidamente se presenta así:

La Comuna de la Candelaria reúne a 5.255 habitantes en situación de calle, de los cuales 4.527 son habitantes en calle y 729 “de calle”. La siguen en orden descendente: San Javier (545); Laureles Estadio (339); Aranjuez (292); Manrique (289); Castilla (207); Belén (185) y así sucesivamente (Ver Anexos).

Lugar de residencia del habitante en calle

Preguntados acerca de la modalidad de usufructo del lugar adonde reside habitualmente, uno de cada tres asegura residir en casa propia o de la pareja y uno de cada cinco asegura residir en la casa familiar. Lo cual muestra una realidad asociada a un entorno familiar que acoge a este poblador. De allí la importancia de buscar soluciones familiares a la problemática de este particular segmento poblacional. El acceso al recurso habitacional de tipo institucional es escaso: solo alrededor de un dos por ciento vive en residencias institucionales, siendo esta situación similar para hombres y mujeres.

La precariedad de la tenencia de la vivienda es una característica de este segmento poblacional: sólo un 34.5% lo hace en calidad de propietario. El resto utiliza diferentes modalidades de tenencia entre las cuales prima el alquiler: un 38.2% arrienda el espacio utilizada como vivienda. Nuevamente se observa la fragilidad económica de este sector poblacional.

Actividades a las que se dedica la población en situación de calle

A los adultos mayores de la calle, se les encuentra en cualquier lado y forman parte del paisaje urbano debido a que se localiza en los mercados, salidas del Metro, ejes viales, bajo puentes vehiculares e iglesias. Sin embargo, existen zonas en donde los adultos mayores se reúnen para trabajar o simplemente para reunirse con los amigos. Esos puntos de reunión, como el Parque Berrío o, “La Minorista” y calles aledañas les ofrecen posibilidades de trabajo y de compartir con el grupo las dificultades de la vida.

Actividades a las que se dedica el habitante de la calle

Hay tres actividades, que en orden de importancia, para la sobrevivencia de este colectivo de personas y son: el reciclaje, ventas y servicios ambulantes y “el rebusque”, que ocupan el 72.5% de ellos.

Actividades a las que se dedica el habitante en situación de calle

Las ventas ambulantes –estacionarias - ; el reciclaje; “el rebusque” y los ayudantes de transporte ocupan el 83.3% de estas personas.

Aunque sigue prevaleciendo las ventas y servicios ambulantes y el reciclaje como las principales actividades tanto para hombres como mujeres, se observan ligeras diferencias por sexo, por ejemplo, ellas se dedican más a las ventas callejeras (73%) y la mendicidad. Los hombres “trabajan” más en el reciclaje, el rebusque y de ayudantes de transporte que las mujeres.

La característica de los vínculos de trabajo ocasional, caracterizado por actividades con alto potencial de desgaste físico, hace que esta actividad sea necesariamente masculina. Sin embargo, la población femenina adulta mayor sigue teniendo una presencia significativa en la vida callejera: uno de cada cuatro son mujeres.

Principales motivos por los cuales las personas se convierten en habitantes de la calle.

Dos conjuntos de factores interactúan cuando se piensa en estos motivos: Primero están los factores a nivel, individual y segundo las situaciones estructurales en el nivel societal. En el caso de la población estudiada, el factor individual fue identificado como la falta de apoyo familiar, la búsqueda de alternativas económicas y la decisión individual de vivir en la calle (70%).

En cuanto al nivel macro, no se puede establecer una relación directa entre desempleo, el conflicto interno, los desplazamientos extra o intraurbano y la vida en la calle.

Las principales razones expresadas por las personas para estar en la calle son el 34.9% (312) por problemas familiares, el 21% (190) voluntario, el 8% (74) búsqueda de nuevas posibilidades económicas, la adicción a sustancias psicoactivas, el 12% (105) y otros motivos⁴. Como se puede apreciar una de las más importantes razones para habitar la calle es el conflicto familiar, se recomienda que en futuros estudios se ahonde en los problemas específicos que se presentan en el entorno familiar; porque de acuerdo a estudios anteriores muchos de los conflictos giran en torno a la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, las diferencias generacionales, el uso del tiempo libre por parte de los adultos mayores, etc.

⁴ La tabla se construyó con base en la información suministrada por 894 personas que respondieron la pregunta.

Los principales motivos expresados por las mujeres se relacionan con el desplazamiento y, problemas familiares. Las principales razones dadas por los hombres se relacionan con, problemas de abandono familiar, decisión personal y búsqueda de alternativas económicas.

Otras de las razones que aducen para estar en la calle, es el desplazamiento forzado, sin embargo, el impacto es menor.

Tiempo de vida o trabajo en la calle

Claramente, el 'tiempo en calle' tiende a aumentar a mayor edad de la persona. En esta población nos encontramos con un grupo significativo de hombres (79%) que viven cinco o más años en la calle. Las mujeres adultas mayores (66%) también aportan un número significativo a este colectivo. Todo parece indicar que es una población adulta de larga permanencia en la calle (76.5%).

6.377 persona adultas mayores viven en esa condición, más de 5 años, lo que nos lleva a pensar que deberían haber establecido vínculos afectivos o que tienen algún tipo de red social de soporte en la ciudad. Sin embargo, el soporte social que identifican fue apenas el institucional.

Este estilo de vida acorde con la realidad de la calle, tan difícil de sobrellevar si se está sólo, por lo que se hace necesaria la compañía de los demás adultos mayores adoptando la cultura e ideología del punto de calle. La condición de soltería o de ausencia de una relación de pareja parece ser un factor de vulnerabilidad frente a los conflictos y crisis de la adultez, la adicción al consumo de sustancias psicoactivas y frente a una actitud de desinterés por el auto cuidado.

En síntesis, los principales resultados muestran que la vulnerabilidad de la persona adulta mayor en la calle ocurre tanto en el nivel macro, caracterizado por

lazos de cuestiones laborales y habitacionales precarios, como en el nivel micro, caracterizado por la falta de apoyo familiar y la decisión personal de vivir en la calle.

Las razones más importantes para estar en la calle

En cuanto a las razones del **porque les gusta vivir en la calle** a los adultos mayores, se destaca un alto número de personas (375) que responden que no hay nada les guste de vivir en la calle.

De las 470 personas que manifiestan tener un motivo para permanecer en la vida callejera, prima como razón un sentido de independencia (44%) y, el logro de recursos que faciliten la sobrevivencia (18%).

La distribución de los entrevistados según el lugar donde duermen

Dentro de la población adulta mayor es más alta la proporción de hombres que de mujeres que declaran dormir habitualmente en la vía pública o calle. Alrededor del 87 por ciento de los hombres duerme habitualmente en estos lugares, valor que aumenta casi al 97% en las mujeres, quienes declaran dormir habitualmente en lugares, donde se incluyen centros de acogida o tránsito (públicos o privados), y casa o departamento.

En el caso de los adultos mayores de 50 y más años, se observa una diferencia significativa entre hombres y mujeres, por cuanto en el caso de las mujeres el 3.1% dice dormir en la calle, respecto al 13.2% de los hombres en igual situación.

Los barrios del centro de la ciudad aparecen como de mayor acogida: La Candelaria, Guayaquil, Corazón de Jesús, Estación Villa, Prado, Villanueva y Calle Nueva.

Distribución de la población según Comuna.

La distribución corrobora el hecho que alrededor de 4 de cada 5 habitantes de la calle pernocta en la Comuna de la Candelaria. Por zonas de la ciudad, en la zona Nor – Occidental apenas un seis por ciento habita allí. El resto se dispersa a lo largo de la ciudad.

Razones por las cuales trabajan los habitantes en calle e Institucionalizados.

Al preguntar cuales son la razones principales por la cual trabaja a un población en calle e institucionalizada se observó que casi 4 de cinco de estas personas lo hace para solventar los gastos familiares. Los ‘problemas en la familia’ y ‘económicos’ aparecen como un aspecto estructural en las razones de estos dos grupos.

Dependencia de los habitantes en calle e Institucionalizados.

En las trayectorias de vida de la población en situación de calle hay la ruptura de lazos familiares, laborales e institucionales. Esta ruptura se torna evidente cuando se observan los datos del Censo tanto entre los habitantes de y en calle: alrededor del 96 por ciento no reciben ayuda de familiares ni cercanos. Siendo la familia el agente primario de apoyo del individuo, la falta de ella puede llevar a serias consecuencias, principalmente en el caso de la sociedad colombiana, en que la unidad familiar es el soporte para las relaciones sociales de los sectores más pobres, su ausencia puede ser un factor determinante en ese proceso. En síntesis, la asistencia familiar es inexistente en la mayoría de la población de calle.

Educación

Frente al tema de educación, se plantean algunas preguntas, como por ejemplo cuáles son las causas por las cuales es mínimo el número de personas que reconocen alguna relación de escolaridad. ¿Por qué no accede un número mayor a un sistema descolarizado de formación y socialización?

Nivel de alfabetismo

Cuatro de cada cinco habitantes de la calle sabe leer. No se aprecian diferencias sustantivas entre los habitantes de la calle y género.

Nivel de escolaridad

Un tercio de la población del estudio no tiene ningún tipo de educación formal y un 60 por ciento de ellos solo tiene algún grado de escolaridad de primaria cursado. Lo anterior muestra la precariedad escolar de este sector poblacional.

Deserción y abandono del sistema escolar

¿A qué se debe la deserción escolar en estos sectores poblacionales? ¿Qué condiciones influyen para que las personas que acceden al sistema escolar sólo puedan cursar unos niveles, y finalmente deserten? Creemos que esta situación está estrechamente relacionada con la situación actual de vida de este sector poblacional. De allí, la importancia de preguntar ¿cuál fue la causa principal por la que se salió de estudiar? Se observa que alto impacto de la situación de vida de estos grupos sociales: la carencia de recursos (costo y tiempo) aunado a la necesidad de trabajar para lograr la subsistencia diaria: un 77% de los censados lo asegura como causas principales.

En síntesis, el más alto porcentaje de las personas han estudiado alguno de los niveles de primaria. En orden de importancia, le siguen las personas que tienen algún nivel de secundaria; el más alto nivel de deserción corresponde a los niveles de noveno y décimo grado. Un porcentaje menor ha realizado algún nivel de estudios tecnológicos. El 32.8% de los encuestados manifiestan no tener ningún nivel educativo. Finalmente un porcentaje bajo de personas se encontraban en el momento de la aplicación de la encuesta estudiando.

Para las entidades queda el reto de incluir en sus programas acciones que permitan a aquellos que estén interesados culminar sus estudios y

complementarlos con la formación en artes y oficios, que permitan que el habitante de calle, tenga una forma digna de trabajar.

Salud y Seguridad social

El 86% de los censados declaró estar vinculado al SISBEN o a alguna EPS. Ahora, al preguntarle ¿para tratar algún problema de salud, que hacía principalmente?, poco más la mitad (56:3%) afirman que acuden a personas especializadas e instituciones de salud para tratar sus problemas de salud. Similar situación se aprecia tanto en habitantes de la calle como en la calle e institucionalizados.

La automedicación

Es un problema relacionado, entre otras, con el enmascaramiento de la enfermedad, propensión o resistencia a los medicamentos empleados o, la drogodependencia, por lo cual es necesario conocer que tan serio es este problema en este segmento poblacional: un 17.5% reconoce que para tratar sus problemas de salud utiliza principalmente esta práctica.

En este sector poblacional subsiste un desconocimiento sobre la prevención y atención sanitaria: sumado a las difíciles condiciones de vida se agregan viejas prácticas de manejo de dolencias y limitaciones físicas aunadas a un alto grado de indolencia sobre auto cuidado.

Morbilidad y prevalencia.

El término morbilidad se refiere a las enfermedades y dolencias en una población dada. Dadas las mismas características de la población en estudio, se asumió que las limitaciones físicas, sensoriales y mentales y su tratamiento tienen un impacto vital para ellos. Dan una idea general e inmediata de las condiciones de salud existente y describe el estado de salud de esa población.

El impacto de las limitaciones físicas, sensoriales y psicológicas en los habitantes de la calle es indiscutiblemente mayor. Su número y forma aumentan proporcionalmente a medida que aumenta la edad de estos pobladores. El poblador debe estar sano a fin de poder sobrevivir en la calle. La mayoría recorre la ciudad, en busca de comida, refugio y protección. Una vez perdida la capacidad física de moverse por la ciudad, las estrategias de sobrevivencia se limitan.

Se aprecia que la prevalencia⁵ es alta en este segmento poblacional. El 12.5% tienen limitaciones para moverse o caminar, usar los brazos o hablar, un 15.3% tiene limitaciones permanentes para ver o para oír y alrededor de un 6% tienen limitaciones permanentes para entender o comprender, aprender o de tipo emocional.

El impacto de las enfermedades que convierten a tan importante número de personas en minusválidos en su vida cotidiana muestra similar situación tanto en habitantes de la calle como en la calle e institucionalizados.

Medicación y Atención especializada.

De acuerdo a lo expresado por los encuestados, el número de personas que requieren la administración metódica de medicamentos con fines terapéuticos es bajo. Al preguntar ¿si por estas limitaciones permanentes requería medicación? El 48.6% respondió afirmativamente. Un 55.1% respondió que las estaba tomando y un 82.6% afirmó que le gustaría en un centro de atención especializada.

Semejante situación se aprecia tanto en habitantes de la calle como en la calle e institucionalizados: alrededor de la mitad de ellos requiere de medicación. Al preguntarles ¿está usted tomando las medicaciones? Un 57.3 de los que están en la calle responde afirmativamente en cambio sólo un 39.1% lo hace.

⁵ Es el número de personas que tiene una enfermedad o limitación específica en un determinado momento.

Comportamientos como estos hacen que este particular segmento población sea extremadamente vulnerable respecto a su salud.

Ante la expectativa de ser atendido en establecimientos de salud especializados alrededor 4 de 5 encuestados afirmó la necesidad de ello.

Consumo de sustancias psicoactivas

Los resultados arrojan una cruda realidad: un alto porcentaje de los habitantes de la calle consumen sustancias psicoactivas: alrededor de la mitad (50.5%) declaran consumo de este tipo de sustancias. Semejante situación encontramos con el consumo de alcohol en donde casi 2 de cada tres (64.5%) reconocen ser consumidores de alcohol y tabaco.

Consumo de alcohol y/o tabaco

Un 38.4 % de la población en situación de calle afirma ser consumidores de alcohol y tabaco. Desagregado este segmento poblacional se aprecia una fuerte adicción entre las personas que viven en la calle (64.5%).

Como se puede apreciar, hay abuso en el consumo de sustancias psicoactivas, alcohol y tabaco entre los habitantes de calle, lo cual asociado a la permanencia de las personas por largos periodos en la calle, plantea un reto a las instituciones que atienden esta población en el sentido de crear programas o proyectos que atiendan efectivamente la problemática de adicción.

Adicción al juego

Acerca de la adicción al juego (maquinas, chances, azar, etc.) su impacto es reducido (7.3%). Semejante situación se aprecia tanto en habitantes de la calle como en la calle e institucionalizados: uno de cada diez reconocen un grado adicción ludópata.

Es importante tener en cuenta, para la ejecución de políticas prevención y atención sanitaria, la inclusión de estrategias de comunicación que difundan los servicios de atención a los habitantes de calle y la realización de campañas de sensibilización en relación con los derechos de salud de esta población.

Movilidad

Las personas en situación de calle que se encuentran habitando, en su mayoría, la zona del centro de la ciudad no son solamente los originarios de la ciudad, sino que en muchos de los casos provienen de otras regiones, encontrando de esta forma individuos provenientes de los lugares más remotos de Colombia. Ahora bien la pregunta que surge de lo anteriormente escrito es: ¿Por qué Medellín es centro de atención para todas estas personas que habitan en las calles? Pueden existir variadas respuestas a esta interrogante, pero según lo investigado la más acertada es la siguiente: Medellín es una ciudad que ofrece condiciones bastante cómodas para subsistir en estas condiciones. Sumándose a lo anterior la ciudadanía es muy solidaria con estos individuos.

Migración

De los 8.332 personas adultas mayores habitantes en situación de calle encuestadas, solo el 36.5% por ciento han vivido toda su vida en Medellín. La mayoría de los habitantes son inmigrantes (54%).

La relación cambia cuando diferenciamos entre habitantes de la calle y habitantes en la calle:

Movilidad	Ha vivido toda la vida Medellín	No ha vivido toda la vida Medellín	No aplica	Total
Hbtes. de la calle	54.7%	45.3%	0.0%	894
Hbtes. en la calle	38.1%	61.8%	0.0%	6636
Institucionalizados	0.0%	0.0%	9.0%	752
	36.5%	54.4%	9.0%	8332

De municipios diferentes a Medellín, proceden principalmente, en orden descendente de ciudades capitales como las siguientes: 111(2.5%), provienen de Bogotá; y 96 (2.11%), son originarios de Cali, 70 (1.6%) de Pereira, 62 (1.4%), Quibdó 41 (1%).

En cuanto al tiempo de residencia en Medellín, el 82.9%, han vivido más de 10 años en Medellín; 3 (1.4%). La conclusión es que la migración no es reciente: únicamente el 6.5% residían en Medellín entre uno y cinco años.

No se encontraron diferencias significativas entre las personas de la calle y en situación de calle respecto al tiempo que

En cuanto a los motivos por los cuales se vinieron a vivir a Medellín, se mencionaron, en su orden, los siguientes: "Búsqueda de trabajo", 42,0%; "Razones familiares", 31,2%; "Orden público", 17,1%; "Le pareció atractiva", 3,3%; "Razones de salud", 1,0%; "Estudio", 1,0%; "Otras", 4,4%.

Respecto a los habitantes de la calle, la situación es un tanto diferente: "Por razones familiares", 38,1%; y como segunda causa, "Búsqueda de trabajo", 30,0%. En cambio, para los habitantes en calle, los datos muestran lo siguiente: "Búsqueda de trabajo", 44,3% y, "Por razones familiares" 30,0%.

Aunque sólo el 17,1% de las personas afirmó abiertamente como motivo para venirse a vivir a Medellín "razones de orden público", tal vez éste es un factor que subyace a otros motivos, como quedó evidenciado en los comentarios, donde se observó cómo la violencia es un modo de vida propio del contexto en que se han desenvuelto estas personas.

Servicios que presta la Secretaria de Bienestar Social

Al indagar sobre el conocimiento que tiene esta población sobre los servicios que ofrece la Secretaria de Bienestar Social se encontró que solo el 16% conocía de los servicios que ofrece el programa Centro Día; el 8% conocía de los servicios que ofrece el programa "Familias en Acción"; el 2,0% conoce el Dormitorio Social; el 1,4%, El Centro de Acogida; el 1,0% Colonia Belencito. Es evidente que estos programas institucionales están invisibilizados para sus potenciales usuarios, esta situación no se precisó en el estudio pero motiva a pensar en desarrollar una campaña de difusión de los servicios que prestan. La situación descrita se manifiesta claramente al analizar los resultados: el 71,6 por ciento de los encuestados aseguró no conocer ninguno de los servicios que presta la Secretaria. Pensamos que más que un desconocimiento es una actitud que busca mayores beneficios y garantías para sus usuarios.

Con los habitantes de la calle, la situación es diferente: sólo un 26.3% declara no conocer de los servicios prestados por La Secretaría. Dos de cada tres de estas personas (65.1%) afirman conocer el programa denominado “Centro Día”; el 5.0%, Centro de Acogida y alrededor del 2%, el Dormitorio Social.

La apreciación de los adultos mayores en situación de calle es preocupante ya que por ejemplo, el 78.0 % declara no conocer ningún programa de la Secretaría. Sólo alrededor del 10% dice saber del programa “Centro Día y, el 9.0% reconoce Familias en Acción, como un programa e la Secretaria de Bienestar. Un análisis más en profundidad nos lleva a plantear, a título de hipótesis, que existe una actitud negativa de esta población en situación de calle respecto al trabajo que realiza esta dependencia. Programas, todos conocidos y de gran impacto en la población general. Las causas de ella no logran ser establecidas específicamente en este estudio, aunque es de suponer que puede ser una forma de presionar por mejores y/o mayores servicios o, que realmente estos programas por su especificidad sean desconocidos para el grueso de estas personas.

CONSIDERACIONES FINALES

Dada la naturaleza exploratoria del estudio no es posible hacer generalizaciones, sin embargo, lo que encontramos nos lleva a reflexionar sobre la situación de la vejez en la calle. La descomposición y la ruptura con vínculos familiares y sociales están presentes en las trayectorias de vida de los habitantes de la calle estudiados – “adultos mayores” - Observamos que las fragilidades de orden habitacional, afectiva, de salud, exposición a la discriminación y a la violencia están asociadas a las vulnerabilidades de esa población.

Por último, las tres principales razones de ‘por qué está en situación de calle’ son: ‘problemas económicos’; ‘problemas en la familia’, se ubica en tercera posición los

‘problemas de salud’, y muy cerca se encuentra la razón de ‘no tiene casa u hogar donde llegar’. Sin embargo, los ‘problemas en la familia’ y ‘económicos’ aparecen como un aspecto estructural en los tres grupos.

De acuerdo con la información anterior, las políticas públicas dirigidas a habitantes de calle en Medellín deberían concentrarse principalmente en las personas adultas mayores teniendo en cuenta su mayor invisibilidad, el mayor tiempo de permanencia en calle y con un apoyo efectivo institucional, la posibilidad de reintegro a su grupo social y familiar. Debido a que respecto a la familia, los sujetos de estudio presentan una desvinculación y/o atenuación de lazos familiares,

La existencia de estas políticas es de suma importancia para la sobrevivencia de los habitantes de la calle y la dependencia institucional se torna inevitable. Esa dependencia, caracterizada por el uso de equipamientos de asistencia, puede favorecer la fijación de esa población en las calles aunque con eso, en lugar de prepararlo y instrumentalizarlo para abandonar la vida callejera, lo impide de desarrollar su autonomía, necesaria para el rompimiento de lazos de dependencia y consecuentemente la salida de las calles.